

LAS PALABRAS Y EL SEXO.
LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA
DE LA SEXUALIDAD EN EL CHAT

María Valentina Noblia
Universidad de Buenos Aires

Cuando comencé a estudiar las reglas, deberes y prohibiciones de la sexualidad, los impedimentos y las restricciones con que estaba relacionada, mi objetivo no era simplemente los actos permitidos y prohibidos, sino los sentimientos representados, los pensamientos, los deseos que pudieran ser experimentados, los impulsos que llevaban a buscar dentro de sí cualquier sentimiento oculto, cualquier movimiento del alma, cualquier deseo disfrazado bajo formas ilusorias. Existe una diferencia significativa entre las prohibiciones sobre la sexualidad y las demás prohibiciones. A diferencia de lo que ocurre con otras prohibiciones, las prohibiciones sexuales están continuamente relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo (Foucault, 1981: 45).

1. INTRODUCCIÓN

Este epígrafe condensa las palabras clave de este trabajo: el sexo, la prohibición, la prohibición del decir sobre el sexo y qué se dice acerca de éste. No es el objetivo de este artículo abordar la problemática de la sexualidad ni su historia, tampoco los grandes cambios que, a lo largo del tiempo, se han producido en el modo de enfocar este tema tan complejo. Aquí, la pregunta se asienta en el prejuicio arraigado en la sociedad acerca de ciertas prácticas socio-discursivas que aparecen con las nuevas tecnologías. Así como el mensaje electrónico ha sido valorado positivamente por constituirse en una de las herramientas y medios más prácticos, rápidos y útiles para la vida cotidiana, ya sea en ámbitos profesionales como en los familiares o personales, el chat representa una actividad que, usualmente, no ha sido bien vista. Inclusive los propios usuarios reniegan públicamente de un uso que no sea laboral o del ámbito familiar. Parte de esa opinión negativa responde a la creencia de que chatear significa *perder el tiempo, hablar sólo de sexo, hablar con alguien que miente o no dice la verdad y estar solo*; asumir públicamente que uno chatea implica asumir, al mismo tiempo, que uno está solo y que la forma de resolver esta soledad amorosa y sexual se

reduce a un contacto verbal (Noblia, 2004a). En ese sentido, la valoración se asemeja a la de la concepción de la masturbación como un mal sustituto de la relación sexogenital (Lerer, 1998). No obstante, en la actualidad, chatear es una actividad habitual dentro del ámbito de trabajo y también del familiar y afectivo, y que no necesariamente tiene al sexo como tema. Por eso resulta necesario distinguir los diferentes usos que tiene el chat según el tipo de usuario y la finalidad del intercambio.

En este trabajo tomaremos como objeto de estudio los intercambios conversacionales que sí tienen como tópico central el sexo, ya sea como tema de conversación o como realización discursiva de una actividad sexual (en sus dos variantes: como una forma discursiva de acto sexual o una práctica cuyo tema es el sexo). La razón para abordar este tipo de conversaciones radica en los supuestos del epígrafe: que la sexualidad tiene sus reglas y condicionamientos; que existen actos permitidos y prohibidos; que hablar del sexo implica hacer referencia a los sentimientos representados, a los pensamientos, a deseos disfrazados bajo formas ilusorias, al hecho de que la sexualidad se diferencia de otras prácticas porque sus prohibiciones están relacionadas con la obligación de decir la verdad sobre sí mismo. Esta prohibición se relaciona con un orden de la sexualidad cuestionado y que parece haber sido replanteado en la esfera pública con la aparición de otros discursos sobre el tema (en particular de los aportes del psicoanálisis y del feminismo). Sin embargo, puede observarse que los supuestos de este orden se reactivan y reaparecen en espacios públicos que tienen una dimensión privada como es el caso del chat. Estas formas de hablar del sexo en las salas de chat constituyen un indicio de que los supuestos y creencias sobre el sexo que estos discursos reproducen se encuentran vigentes en los espacios privados aun cuando parezcan haber sido, en gran medida, erradicados de los públicos. Las expectativas de que un espacio de interacción libre de condicionamientos físicos y sociales daría lugar a formas alternativas de hablar sobre la sexualidad se ven de alguna manera cuestionadas, poniendo en evidencia, una vez más, que los cambios dentro de los sistemas de creencias en el plano individual (en los sujetos particulares) resultan muy lentos, a largo plazo y que el discurso en el ámbito de lo privado no siempre actualiza los valores y creencias que circulan en la esfera pública.

Este trabajo se propone analizar de qué modo se habla del sexo o se realizan las prácticas discursivas vinculadas a lo sexual en canales de chat, en relación con la manera en que los géneros discursivos –como una matriz relativamente estable de organización del discurso, relacionada con una forma de acción social (Bajtín, 1929)– constituyen un modo de representar el mundo. En ese sentido, el género discursivo operaría en términos ideativos, actuando como condición de posibilidad para la circulación de determinadas

representaciones del mundo social, en este caso, vinculadas a la sexualidad. Para ello, es necesario observar cómo se reconstruyen, reproducen y restituyen estereotipos relacionados con las identidades de género, cuya circulación –al menos en el espacio público– no sólo no es aceptada, sino que es considerada políticamente incorrecta y cómo el chat logra reinstaurar dentro de un espacio público (que se cruza con lo privado) un discurso políticamente incorrecto en cuanto a la definición de los roles femeninos y masculinos en las prácticas sexuales, a la definición de los usos del cuerpo y la reafirmación de ciertos modelos de la sexualidad que demuestran ser aún hegemónicos.

2. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El corpus del análisis está constituido por textos de chats sin un tópico en particular, en canales múltiples (en los que participan muchas personas a la vez), identificados por la edad de los participantes. Se ha seleccionado para este trabajo una serie constituida por 20 textos en los que el español es la lengua mayoritaria y en los que los participantes no tienen una relación previa de conocimiento. Estas conversaciones han sido realizadas en canales de chateo de Ciudad (<www.ciudad.com.ar>) y UOL (<www.uol.com>).

El marco teórico metodológico es el del análisis del discurso (Lavandera, 1985 y Brown & Yule, 1993), desde una perspectiva crítica (Fairclough, 1995, 2003, y van Dijk, 1998), basado en categorías de análisis que provienen de la etnografía (Hine, 2000) y el Análisis de la Conversación (Sacks *et alii*, 1974; Pomerantz & Fehr, 1997 y Ten Have, 2000).

3. EL CHAT COMO PRÁCTICA DISCURSIVA

Antes de introducirnos en el análisis del tema de este trabajo es importante definir, en términos generales, las características del chat como práctica discursiva. El chat es un intercambio discursivo que responde por su organización y dinámica a los textos conversacionales. En otros términos, es una interacción conversacional, espontánea, sincrónica y escrita (Noblia, 1998, 2000a, 2000b y 2000d). Se estructura en secuencias claramente delimitadas, tiene una estructuración muy pautada, particularmente a partir de la alternancia de turnos, los pares dialógicos y secuencias en las que se desarrollan diferentes tópicos. El silencio en estos intercambios adquiere otra significación y, si bien de un modo diferente al de la conversación cara a cara, afecta y condiciona la organización de la conversación¹.

¹ La dinámica de los silencios en los chats es un tema de por sí complejo y extenso. No viene al caso explayarse acerca de él en los límites de este trabajo. Lo que sí es importante aclarar es que la

Si bien presenta una serie de recursos que provienen de la forma conversacional por antonomasia (la conversación cara a cara), despliega estrategias y recursos propios, que responden en gran medida a su naturaleza interaccional y doblemente mediada. Tal es el caso del uso de la grafía, abreviaturas, la administración de los turnos por el canal y no por los participantes, la posibilidad de que el intercambio concluya sin que haya secuencias de cierre, etc. Sin embargo, tal como bien lo aprecia Mayans i Planells (2002: 40-41), retomando la noción de *género confuso* de Clifford Geertz, el chat no es un género secundario ni compuesto: “las características externas e internas hacen pensarlo como un género en sí mismo”, “no es un sustituto”, “no deriva de los anteriores aunque tome determinados rasgos de los anteriores, en tanto ellos constituyen el universo comunicativo que la sociedad tiene”.

Dentro de los diferentes géneros discursivos que emergen con el chat, hay uno que se define por tener la particularidad de realizarse en espacios bien definidos (salones), entre personas que no se conocen y que inician su relación en estos lugares virtuales. Si bien estos canales proponen diferentes temáticas (política, sexo, música, fútbol, cine, etc.) en todos ellos, finalmente, se termina hablando de *sexo*. El sexo (en una gradualidad que va del galanteo al juego de seducción y hasta el sexo verbalmente explícito) es constitutivo de esta práctica discursiva y determina el registro de la interacción. Aquí el uso de la lengua es, en sentido estricto, performativo de la sexualidad. Sólo a través de las palabras se realiza el cibersexo, entendido básicamente o bien como: *a)* una práctica sexual o *b)* un relato o descripción interactiva de prácticas sexuales.

Antes de ir al tema del trabajo, es importante considerar las condiciones que hacen del chat un espacio discursivo privilegiado para hablar sobre el sexo.

4. LOS CONDICIONAMIENTOS DEL MEDIO: LA INTERTEXTUALIDAD, LA DOBLE MEDIACIÓN Y EL ANONIMATO

El Análisis Crítico del Discurso concibe al lenguaje (hablado y escrito) como una forma de práctica social (Fairclough & Wodak, 1995). Un discurso es un modo de significar un dominio particular desde una perspectiva determinada (Fairclough, 1995). Los discursos como prácticas sociales pueden ser vistos como constitutivos de las prácticas discursivas y no

posibilidad del silencio en los chats es la posibilidad de la anulación y clausura de la comunicación. En los textos puede observarse las múltiples estrategias que despliegan los participantes para garantizar que esa clausura no se produzca. Cabe mencionar las continuas apelaciones, la corroboración de la presencia del otro, las estrategias de suspenso, etc.

discursivas y, al mismo tiempo, como constituidos por ellas. A su vez, un género puede caracterizarse como un uso del lenguaje convencionalizado o, más o menos, esquemáticamente asociado a una actividad particular, un modo socialmente ratificado de usar el lenguaje en relación con un tipo particular de actividad social (Fairclough, 1995). Los campos de acción pueden ser entendidos como segmentos de la realidad social que contribuyen a la constitución y el delineado del marco del discurso.

Para pensar por qué el sexo es el tema de estas interacciones debemos analizar las características de este género discursivo, que no sólo brinda la posibilidad de ser vehículo de determinado tipo de temas sino también de ciertas formas de hablar acerca de los temas (no es lo mismo chatear que hablar de sexo en una entrevista médica, en una conferencia científica, en una entrevista de un programa de variedades, en una charla con amigos o con nuestra pareja). Los géneros organizan la experiencia y, por eso, cada uno de ellos vendría a explicar una parcela de la vida, a garantizar una lectura, a organizar la experiencia en relación con un tópico o aspecto de la vida.

Hay, en principio, algunas razones que permiten en este tipo de conversación activar ciertos marcos que incitan a hablar de sexo, y que se da con mayor frecuencia en aquellos casos en los que la conversación es entre extraños (aunque esto no es exclusivo de estos grupos). Una de ellas tiene que ver con la relación de intertextualidad con otros géneros (la conversación cotidiana, la confesión, la autobiografía, la narrativa en primera persona, el diario íntimo, entre otros, o sea aquellos géneros en los que la primera persona es hegemónica), la otra es su doble mediación: la electrónica y la escritura, y la tercera es el anonimato.

4.1. *La intertextualidad genérica*

Los géneros no configuran entidades estáticas y estilísticamente homogéneas (Bajtín, 1929), sino que son esencialmente intertextuales. Cuando el discurso está vinculado con un género determinado, el proceso por el cual se produce y recibe resulta siempre mediatizado por la relación con un discurso anterior. La particularidad de esta relación intertextual radica en que la conexión no está hecha de expresiones aisladas, sino de modelos generalizados o abstractos de producción y recepción discursiva.

Los géneros tienen arraigadas conexiones históricas y también sociales, ideológicas, políticas y económicas. Remitirse a un género crea así conexiones indexicales que se extienden mucho más allá de la escena actual de producción o recepción. La intertextualidad genérica tiene como función principal la recontextualización en el nivel de producción y recepción del discurso ya que está relacionado con las negociaciones de identidad y poder.

En el momento de remitirse a un género particular, los sujetos productores del discurso están sosteniendo (de modo tácito o explícito) que poseen la autoridad necesaria para descontextualizar el discurso que conlleve las mencionadas conexiones históricas y sociales, para recontextualizarlo en la escena discursiva actual. La intertextualidad genérica adquiere mayor poder al naturalizar tanto los textos como la realidad cultural que ellos representan.

Es importante considerar la práctica discursiva que se realiza en el chat a partir de la intertextualidad, del diálogo de géneros que se ponen en juego en ella. Es notorio observar que en los intercambios a través de canales de chats, la gente reclama amor y/o sexo. Esta forma de interacción personal tan intensa como ficcional recurre en algunos casos a la más cruda pornografía como fuente de la mayoría de los enunciados. Los usuarios de los diferentes canales saben que pueden actuar desde el más completo anonimato, o construir si así lo desean una identidad completamente ficcional.

El chat es un género conversacional, interactivo, pero en el que las dos personas que están conversando no se ven, están presentes pero distantes, no está la presencia física del otro en la conversación. Entre ellos hay una pantalla, un teclado y más de una situación de comunicación que no se comparte en términos de condicionamientos contextuales inmediatos. El marco de la interacción está pautado por un espacio muy particular, lo que se ha dado en llamar la *nocturnidad de Internet*, que podríamos traducir como *marco de intimidación*. En este aspecto, tiene al menos dos precedentes genéricos, a los que obviamente recontextualiza y de los que se distancia (Bauman & Briggs, 1996): la confesión y la *hot line*.

Con respecto a la primera, cabe destacar que la confesión cristiana constituye la primera codificación del sexo en la que, a la vez que la Iglesia lo estigmatiza como algo oculto, secreto, que exige ser revelado en un acto institucionalizado y que no sólo afecta al hacer o cometer una falta en acto sino también al pensamiento y al decir, de manera que también lo convierte en un acto comunicativo, se lo traduce en palabras. A semejanza de la confesión, el chat comparte un espacio específico de enunciación y que paradójicamente es similar en sus formas (una ventana, dos que no se ven y un diálogo, en este caso, sobre sexo). Pero, a diferencia de la confesión, el chat no tiene que ver con un acto institucionalizado.

La *hot line* constituye otro referente genérico importante: es una interacción sexual, anónima y verbal. También es una conversación mediada (por el teléfono). Sin embargo, difiere del chat por contar con recursos que ésta no dispone: la voz, el sonido, la entonación, el acento, los silencios, entre otras cosas; recursos fundamentales para esa práctica.

En todas, el cuerpo no está presente en la instancia enunciativa, no da validez a ese discurso; justamente, el cuerpo no da fe de ese discurso porque

no está puesto en juego. Hay, sí, una representación, una suerte de fetichización, una reconstrucción de lo físico a partir de determinados datos relevantes al acto en cuestión. La descripción pasa por las formas: tamaño de las partes, colores, gustos, modos de uso del cuerpo, etc. En la confesión cabría agregarle la frecuencia. En las tres se lleva a cabo un proceso de codificación del cuerpo.

Esta codificación opera en diferente sentido y con diferentes objetivos: en la confesión permite determinar qué es pecado y qué no (diferencia entre una prostituta y una esposa, por ejemplo) y en el chat y en la *hot line* representa lo que puede ser atractivo o deseable o no para el otro en esa situación comunicativa específica.

4.2. *La doble mediación del chat*

Otro de los elementos que condicionan el chat está vinculado con el hecho de que se trata de una práctica mediada por dos tecnologías: la computadora y la escritura. La mediación de lo electrónico y de la escritura dan la posibilidad de poder hablar con otro sin tenerlo adelante, sin sus gestos, sin las inflexiones de la voz, sin los movimientos, etc., datos que a la vez que favorecen las confusiones y malentendidos, también colaboran en la exacerbación de los sentimientos y la manifestación verbal de los sentidos y de las fantasías. Una muestra de esto puede observarse en los siguientes casos:

A dice: yo veo una calle, algunos árboles viejos, muchos taxis y que el día está gris
B dice: un día ideal..
A dice: sí, el gris no está mal
B dice: no, y la bruma menos
B dice: se hace un poco más íntimo
A dice: todo se confunde y la cabeza debe ceder al instinto
A dice: como en la niebla
A dice: claro, eso es
B dice: cómo es ceder al instinto?
A dice: más íntimo, más cercano
B dice: cómo?
A dice: no pensar y dejarse llevar y cuando algo te dice que no
A dice: hacerle caso
B dice: ahhh
B dice: hagámosle caso
A dice: y cuando te tirás sin saber que hay piso pero seguro de que no te vas a caer

B dice: mmm
 A dice: al instinto?
 A dice: me encantaría
 B dice: siempre
 A dice: siempre
 B dice: y entonces
 B dice: qué nos dice tu instinto?

La escritura irreflexiva, que no puede ser corregida en la mayoría de los casos, pero que establece un tiempo de respuesta pautado por los dos procesos necesarios, lectura y tipeo, activa otros marcos genéricos que, en estos casos, tienen que ver con la expresión del sí mismo, de la intimidad, el de la escritura para uno (el diario, la autobiografía). Si bien los participantes se encuentran conversando con otro, lo hacen en soledad, en el acto individual que se realiza frente a una pantalla. En otro orden de cosas el hecho de que sea escrita, activa una serie de sanciones que están vinculados al uso de la escritura. A modo de ejemplo va el siguiente fragmento:

A dice: cuando fornicas te fijas en las faltas de ortografía?????
 B dice: sí, si es escrito sí.y si fuera de verdad no me que hablen boludeces o para el traste.yo no fornico hago el amor.

La escritura activa otros registros escritos y permite, en algunos casos, poetizar el discurso del sexo y poner en funcionamiento otras formas de representación que tienen que ver con el arte, los medios, la literatura, e inclusive otros discursos que provienen de las ciencias, el psicoanálisis, el discurso científico-académico (registro que se observa en la utilización de términos de especialidad muy precisos tales como: *penetración ano-vaginal, felatio, vagina, pene, prepucio, glande*), precisiones equivalentes y del mismo tenor se ven también con respecto al discurso pornográfico. Por otro lado, se pueden recuperar también diferentes tipos de géneros literarios, como las novelas sentimentales, eróticas, entre otros en los que se apela a la relación, se relativiza la importancia del cuerpo y se destacan otro tipo de valores como la fidelidad.

4.3. *El anonimato: otras de las condiciones de posibilidad para el hablar del sexo*

El anonimato ha sido de las características más relevantes del chat y ha constituido uno de los condicionamientos más importantes de la interacción. Es un factor fundamental en la constitución de la identidad de los participantes. Al impedir los procesos de identificación que provee el cara a

cara, somos lo que decimos ser. En ese decir se condensa el cuerpo y la conducta que nos define y que define al otro. En esta instancia y ante la ausencia de datos que no sean más que palabras, los estereotipos parecen ser la mejor herramienta para decodificar e interpretar al otro.

Recolectamos indicios de la conducta y del aspecto que dice tener nuestro interlocutor y lo aplicamos a nuestro conocimiento previo de conductas similares. En estos casos la *expresividad del individuo* (Goffman, 1994: 14) se reduce a la expresión que *da* pero no la que *emana* de él.

El anonimato de este medio es tal que ni siquiera nuestro nombre es garantía de la posibilidad de una red de relaciones sociales estables que el individuo pueda tejer a lo largo de un tiempo. En este medio la homonimia no existe ni es posible. El medio no lo permite, ya que nadie puede llevar el nombre de otro (este rasgo parecería responder a la idea de unicidad entre nombre y sujeto planteada por la concepción griega del nombre) y esta regla puede ser observada en todos los medios que las nuevas tecnologías han propuesto: páginas *web*, *chat* y el *e-mail*. En estos medios el nombre propio adquiere un valor tal que, incluso, ha generado todo un mercado del nombre: el nombre se compra, se vende, se presta, e incluso se roba².

El anonimato se relaciona con el carácter mixto de los salones de chat, en tanto estos espacios cruzan una instancia pública (las salas para chatear son espacios virtuales y públicos de interacción con los otros) y una privada (la instancia de un sujeto que conversa solo frente a una pantalla, en un espacio de intimidad y privacidad).

5. EL CHAT Y EL SEXO

Estos tres factores son condiciones de posibilidad que generan un espacio adecuado para hablar sobre sexo. Para empezar, es necesario recordar cuál es la dinámica del chat: el ingreso a un canal general, la búsqueda de un interlocutor, la aceptación del otro y el pasaje a un canal privado donde se habla en la intimidad. El chat tiene una dificultad inicial, que es la falta de cooperación; uno entra a un canal, pero puede que no logre llamar la atención de nadie. Justamente, no está el físico y este hecho favorece, por un lado, la no estigmatización física, pero por otro lado tiene sus problemas relacionados con cómo ser verbalmente atractivo. Acá ya no tenemos que mostrarnos, en una primera instancia, como personas sexual y socialmente atractivas, sino que tenemos que mostrarnos sexualmente atractivas discursivamente. Hay

² El registro de dominios para las páginas de Internet o de nombres para el e-mail ha hecho emerger todo un sistema que involucra a instituciones (en la Argentina, el Ministerio de Relaciones Internacionales y Culto) y empresas. La falta de pago del nombre significa, en algunos casos, una pérdida en términos de identidad que conlleva un perjuicio económico directo...

que tratar de lograr que el otro desee hablar con nosotros, ya que el principio de cooperación se viola todo el tiempo y el principal problema es cómo seducir al otro para lograr poder empezar a chatear.

```

<yabby> Hola gente!! :P
<Ariel2000> Chicas de capital para hablar????????????????????
<mafalda31> holaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
<mafalda31> holaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
<R-U-S-O> HOLA!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!
<tierna> hola a todos algun mino disponible que sea de 15-19
<sole_c> holaaaaassssss
<mafalda31> holaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa
<ehjsyta> Che, que mala onda...
<pablo_> Hablamos de sexo?
<raphael_> alguna dama que quiera placeres no importa la edada en privado por favor

```

El segundo desafío es conseguir mantener el diálogo. Esto exige un tipo particular de competencia, que no pasa por ser *el más lindo*, sino por representar ser *el más atractivo* en todos los órdenes: el de la representación y el de una imagen determinada. Esto lleva al siguiente punto, en el que haremos referencia al modo en que los participantes se constituyen como sujetos de la interacción y adquieren una identidad.

5.1. La construcción de la identidad. La inscripción del cuerpo en el discurso

La auto-denominación como recurso autobiográfico pone en evidencia la búsqueda de las personas de generar su propia identidad, gesto que remite a la aparición del género autobiográfico y el *Bidungsroman* durante el romanticismo, cuyo objetivo era la búsqueda por parte del yo de su propio sentido y de su propia interpretación, una vez desaparecida la unidad entre el hombre y Dios o entre el hombre y la naturaleza (Cragolini, 1999), un intento por recuperar una unidad a partir del auto-conocimiento. Sin embargo, la conciencia de una textualidad que constituye al sujeto, esa identidad que se narra a sí misma pone en evidencia la generación de un yo desfigurado. En los chats podemos observar un proceso de profundización mayor de la objetivización. Ya no se trata de narrar nuestra historia, sino de narrar nuestro nombre, definir nuestro primer indicio que nos diferencia del resto.

Como habíamos mencionado anteriormente el *nickname* o apodo es una de las formas secundarias del nombre propio. Estas formas adquieren un lugar central y casi excluyente en estos nuevos medios de interacción

comunicativa. Vale recordar que los canales de chat constituyen contextos particulares que pueden definirse casi por negación: en ellos la información contextual se reduce al intercambio lingüístico. En ellos uno no puede ver a su interlocutor u obtener la información mínima respecto de él, como el sexo, la edad, el color de la piel, la raza, etc., información que es fácil de obtener en las interacciones cara a cara. Por eso, el nombre, apodo o *nickname* es el único modo inicial de decir quiénes somos. Los apodos pasan a cumplir un rol fundamental: son el medio por medio del cual nos presentamos ante los otros y nos representamos a nosotros mismos (Noblia, 2005: 509).

Dado que la existencia física de una persona y la identidad deben ser condensadas textualmente en una expresión lingüística o tipográfica, los apodos se convierten en elementos representativos prominentes de nuestra identidad. En términos generales las personas expresan a través de ellos algún rasgo relevante sobre sí mismo (o lo que estima como tal, sea propio o deseado). En ese sentido, el *nickname* cumple a la vez una función *representativa* (en términos de imagen), *informativa* (en tanto brinda información del referente), *apelativa* (los *nicknames* son recursos primarios de atracción de nuestros interlocutores), *expresiva* (en tanto que el sujeto puede expresarse a través de ese nombre y no ser ya simplemente designado por él) y *comunicativa* (en tanto, como podremos observar más adelante cumple no sólo el rol básico de definir y dar lugar a la instancia de enunciación, sino que juega un rol dinámico en la interacción: ya sea constituyéndose en tema del mismo, conflicto o consecuencia del devenir discursivo)³.

Los apodos dan cuenta del imaginario social del que emergen. A partir de ellos podemos definir la comunidad o grupo social del cual surgen. En ellos son comunes las referencias culturales, grupales, etarios, de género, étnicos o religiosos que indican la pertenencia a un determinado grupo social.

Como decíamos, el chat tiene una dificultad inicial, que es la falta de cooperación; una persona puede ingresar a un canal, pero no lograr llamar la atención de nadie. Justamente, no está el físico y este hecho favorece, por un lado, la no estigmatización física, pero por otro lado plantea problemas relacionados con cómo ser verbalmente atractivo.

Este primer acto de identificación está vinculado a los *nicknames*, que en el género que nos ocupa cumple una doble función: como condición de posibilidad para la interacción (ingreso al salón o al canal) y como principal recurso de atracción de un interlocutor. Existen *nicknames* o apodos que operan como garantías de esa atracción; en especial, los estereotipos sexuales (que provienen de distintas fuentes: la vinculación con lo animal, con lo

³ Noblia (2005).

etario, lo racial, con los roles, etc.). Como ejemplos tenemos el caso de la *negra*, la *bebé*, la *puta*, la *perra*, la *polaquita*, el *príncipe*, el *macho*, el *malevo*. Estos estereotipos son estimulantes y condensadores de la sexualidad. En el fragmento que sigue puede observarse cómo los mismos interactuantes apelan a los estereotipos para referirse a los otros: *hembra*, *putita*, *malevo*⁴, *príncipe* y también a las prácticas con las que se ven asociados.

MACHO *habla con* bebota: QUE PASA CON LAS HEMBRAS
 gardelylepera: entra en la sala...
 bebota *habla con* MACHO: las hembras estan de la nuca
 UNsanto *habla con* VETERANA52: como esta reina???
 Mr.Steed: sale de la sala...
 ---FLO--- *habla con* mif: Florinda, no va a ser!!!!
 gardelylepera *habla con* putita: muy putita???
 (...)
 MALEVO *habla con* La Polaquita: de la Zwi Migdal?⁵
 ---FLO--- *habla con* mif: Trabajo, estudio, ...
 VETERANA52 *habla con* EL PRINCIPE DE LAS MAREAS:
 HOLITASSSSSSSSSS
 EL PRINCIPE DE LAS MAREAS *en secreto habla con* ani: hola
 ani *habla con* Vivian: tengo un sueño que no te imaginás
 putita *habla con* gardelylepera: todo lo que pidas que sea
 La Polaquita *habla con* MALEVO: de donde?????????
 Marcelo: sale de la sala...
 ani *habla con* EL PRINCIPE DE LAS MAREAS: hola
 gardelylepera *habla con* putita: todo? Un buen marronazo?
 gardelylepera *habla con* putita: la griega?
 bebota *habla con* miky: estoy con dos amigas
 Vivian *en secreto habla con* ani: sos vos...decime algo que te identifique ademas
 del suenio....

⁴ Este *nickname* tiene un fuerte anclaje cultural, como el de *gardelylepera* o la *polaquita*. Tienen que ver con sujetos cuya significación tiene que ver con el imaginario cultural del Río de la Plata. Se vincula a la historia de la inmigración y al tango.

⁵ Este fragmento expone las marcas culturales y sociales del grupo que hace uso de ellas. El *malevo* o la *polaquita* son denominaciones que sólo adquieren sentido si se tiene en cuenta su dimensión socio-histórica en el marco de nuestra tradición rioplatense. A principio de siglo, con la llegada de los inmigrantes a la Argentina, existieron organizaciones que traían a nuestro país a mujeres europeas (principalmente polacas) para explotarlas a través de la prostitución. La Zwi Migdal fue una de las redes de trata de blancas que llegó a tener 30 mil mujeres. Otro de los nombres que adquiere relevancia sólo a partir de su trasfondo socio-cultural es el *malevo*.

putita *habla con* gardelylepera: me banco la griega, la turca, la que quieras... y el marrón depende del tamaño.
 gardelylepera *habla con* putita: cómo me la chuparías de una? Sin forro (pago bien)
 Gigi *sonríe a* DELFIN: ¿Para qué?
 Vivian *en secreto habla con* ani: ya te engachaste al príncipe!!!!
 VETERANA52 *habla con* EL PRINCIPE DE LAS MAREAS: TODO BIEN
 bebota *habla con* KING: soy meri, amiga de bebota
 MALEVO *habla con* La Polaquita: La Zwi Migdal, no querés que sea tu proxeneta, rusita? Rubia?
 putita *habla con* gardelylepera: primero hay que arreglar algo, no? O no pensás pagar?
 35 (20:41:37) gardelylepera *habla con* putita: trueque? Yo te doy lo que vos querés, te meto un fierro, te clavo una pija que no te vas a olvidar

Los *nicknames*, como decíamos al principio reformulan la noción de nombre propio al contener una dimensión descriptiva y por no ser referenciales más que en el plano del discurso. Su valor ya no depende de su anclaje referencial, por el contrario, es el nombre la condición de posibilidad e identificación de la persona en un intercambio constituido casi exclusivamente por palabras. Por eso son únicos e irrepetibles en el marco de una situación comunicativa. A veces son nombres propios y otras conllevan información adicional. Por ejemplo, los casos que mencionamos a continuación:

DIVORCIADO—50	Estado civil + edad
HeChiCERA34	Cualidad + edad
ElDandy	Cualidad (estereotipo)
<CasadoSolo>	Estado civil + condición
<diego39belgrano>	Nombre + edad + lugar
<ELCANA-18X5>	Cualidad + tamaño del pene
<bebito_17_pasivo>	Cualidad + edad + rol sexual
<recoleta 23>	Lugar + edad
solita_again	Cualidad
dulcinea	Personaje literario
morchaza	Rasgo físico (estereotipo)
la leona_36	Cualidad (estereotipo) + edad

5.2. La descripción

Sin embargo, no podemos reducir el problema de la identidad en el chat al problema de la nominación. El *nickname* introduce en el chat, además de una

identidad primaria marcada por la selección de un nombre, otra etapa del proceso identitario que tiene que ver con la reconstrucción de la identidad otro, de reconstruir físicamente al otro (Noblia, 2000b: 157 y 2005: 509-514) y la representación de su propia imagen. Esta instancia inicial en el chat supone no sólo el proceso creativo de representarnos sino de construir la imagen de nuestro interlocutor, etapa fundamental y casi excluyente de estos intercambios. En esta secuencia pueden observarse la índole de las preguntas, que tienen que ver con la edad, el sexo, el lugar donde uno vive. Son datos relevantes para los fines de la interacción.

Las descripciones en estos intercambios son co-construidas por los participantes a partir del diálogo. El juego de preguntas y respuestas lleva a la construcción de la imagen propia y la del otro, una construcción consciente y estratégica. En este proceso de identificación va poniendo en evidencia cuáles son los modelos de representación que se activan. Aquí, pueden observarse que estos definen las cadenas de valores positivos para lo masculino y lo femenino. En el texto que sigue puede reconocerse la relación estrecha de lo masculino con la fuerza, la protección, el cuidado, por ejemplo:

A dice: me gusta dormir arriba de la panza de un hombre
 A dice: es tan lindo
 A dice: es como que te das cuenta que nunca vas a llegar a ser tan fuerte como él
 A dice: me pasa lo mismo con los brazos
 A dice: y los abrazos

O en este otro caso:

A dice: casado?
 B dice: pero yo, soltero
 A dice: gay,, bi,, hetero?
 B dice: me gustan los hombres
 A dice: activo,, pasivo??
 B dice: estoy en belgrano, como es obvio por mi nick, 174, 79, castaño, ojos marrones, pelo corto, pecho peludo
 A dice: buscando que??
 B dice: pasarla bien sin demasiadas vueltas
 A dice: sos activo o pasivo?
 B dice: sin problemas de esa índole
 (...)
 A dice: por donde estas?
 B dice: belgrano, cabildoy monroe
 A dice: cerca

B dice: bien, por dónde y cómo sos
A dice: 175
A dice: 72k
A dice: gym
A dice: buen cuerpo
B dice: dónde estás
A dice: juramento y artilleros
B dice: cuál es artilleros, se que está después de libertador para el río pero no sé cual es
A dice: 3 dp de libertador
B dice: ahora sí
B dice: qué edad tenés? tenés lugar? tenés ganas ahora? perdón por tanta pregunta.

O la asociación de la mujer activa a la prostitución:

A dice: atarte, lamerte, besarte, dejar que me cojas, dejar que me pongas el consolador, que me chupes, chuparte,
B dice: Bien puta!!!!
B dice: un día me puedes llamar del laburo no?

5.3. Los roles

Otro de los procesos que operan en la construcción de la identidad tiene que ver ya con la interacción misma y la definición de los roles en la conversación. El estereotipo se observa nuevamente como un recurso que es funcional a la interacción. Así podemos observar que en la recreación de la situación sexual (a nivel textual) puede observarse una alta frecuencia de procesos pasivos vinculados a la mujer, y no solamente reproducidos por la voz masculina, sino por la voz femenina también, que definen los roles asumidos por los participantes. Por ejemplo, es la voz femenina la que dice que *se va a poner en cuatro patas* y que el otro *la va a penetrar*, que *va a ser suya*, que *no la lastime* y que *por favor tenga cuidado*. Es decir, siempre se muestra la figura masculina como la figura fuerte, violenta, como contrapartida de una imagen de mujer sumisa que, cuando es activa, es porque el otro le da permiso o porque, de alguna manera, lo que se pone en juego es un tipo de ritual *sadomasoquista*, donde la mujer debe asumir ese rol, porque al otro le da placer. En los canales homosexuales, por ejemplo, también podemos encontrar otro tipo de estereotipos en relación con la sexualidad tradicional, por ejemplo, la relación amo-esclavo, el pasivo y el activo. Es decir, no hay un juego entre pares, sino que, generalmente, las relaciones son asimétricas.

<Amo_Esclavo> que le gusta hacer con sus esclavos, amo?
 <Santiago> que gocen la esclavitud
 <Santiago> a usted le gusta algún goce en particular?
 <Amo_Esclavo> que les hace?
 <Amo_Esclavo> me gusta que me torturen
 <Santiago> depende de los esclavos
 <Santiago> ataduras, cera, filos de sable y sobre todo sumisión
 <Amo_Esclavo> me gusta
 <Amo_Esclavo> foto?
 <Santiago> bien
 <Santiago> foto no tengo, vos?
 <Amo_Esclavo> si, pero cambio
 <Santiago> los esclavos no ponen condiciones
 <Santiago> las condiciones las ponen los amos
 <Amo_Esclavo> perdon

5.4. La interacción: del tema a la acción

Luego de una primera instancia de búsqueda del otro y de aceptación, le sigue una introducción o presentación de sí que ya está codificada (en algunos casos, el mismo canal permite hacerlo a priori, se ingresan los datos, y cuando el usuario entra en el canal las personas leen su descripción). Luego, se inicia todo un proceso de reconstrucción física del otro (Noblia, 2000b: 157). Para algunos canales, esos datos mínimos alcanzan, son los datos filiatorios básicos: el sexo, la edad, los rasgos físicos más obvios: altura, peso, color de pelo, de ojos, el tamaño del miembro (muchas veces se utiliza directamente como *nickname*; cosa que también ocurre con el lugar donde se está).

En el ejemplo que presentamos a continuación puede verse la relevancia de ciertos datos como por ejemplo el lugar:

A dice: hola, buen pija? por dónde estás?⁶
 B dice: san miguel
 A dice: un poco lejos. ¿tenés lugar?
 (...)
 A dice: lo veo difícil, si querés nos encontraos y vamos a algún lugar

El lugar es importante si tenemos en cuenta que constituye un factor relevante para el encuentro. Luego, se inicia el proceso de intercambio de un objeto que es simbólicamente muy preciado: la foto. Esta instancia es crítica

⁶ El nick del interlocutor era <ELCANA-18X5>

porque define el destino de la interacción y pone a prueba la relativa veracidad de los datos suministrados hasta el momento. Si se aprueba lo que se ve, el diálogo continúa, si no, se cierra. Por ejemplo:

A dice: Espera la recibí y voy a verla...

B dice: no te espantes y no me digas que parezco más joven porque no te voy a creer

A dice: No, la vi... Se te ve bien. No eres nada fea, eres normal como yo y mucha gente. De verdad, ha sido un placer conocerte

B dice: A bueno, chau

Las conversaciones se estructuran en secuencias de apertura, sin desarrollo de tópico; secuencias de reconstrucción del otro en términos de categorías definidas, luego se establecen las condiciones del encuentro que se busca y finalmente, si hubo acuerdo para encontrarse en otro lugar, la secuencia de cierre. Si esto no ocurre lo que sigue es: un relato, una conversación en la que el sexo es o bien actuado o hablado y se lo hace en un canal privado. Es decir, se reconstruye una idea de intimidad, del uno a uno que sirve de contexto para hablar sobre el sexo.

5.5. *Hablar de sexo*

En estos casos el intercambio pasa por la descripción de los gustos, sobre situaciones o actos posibles. La descripción se va construyendo de a dos. Los pares de preguntas y respuestas colaboran en la negociación de los valores y creencias que cada interlocutor pone en escena. El juego de imágenes es importante y puede verse en algunas preguntas cuyo único fin es no exponerse como sujetos inhábiles en materia amoratoria.

B dice: que te gusta que te digan

A dice: me encanta pedir que la pongan y me perforen

B dice: te gusta pedir que te cojan

A dice: SI

A dice: y el modo

B dice: y que te digan que sos una puta

A dice: me encanta

A dice: la fantasía de la puta trabaja muy bien en mí

B dice: y que te agarren del culo

A dice: sí, y me encanta agarrar del culo

A dice: es un modo de controlar la profundidad de la penetración

B dice: que mas te gusta que te digan

A dice: que me van a abrir un canal, que me van a meter hasta los huevos

B dice: mmmmmmmmm
 B dice: bien puta

5.6. *Hacer el sexo con palabras*

Estas secuencias se diferencian de las anteriores fundamentalmente por el hecho de que en vez de apelar a una descripción se realiza una recreación o actuación del sexo en el diálogo.

Tanto en las descripciones como en las recreaciones del acto sexual, uno puede observar que los estereotipos que funcionaban en los *nicknames* y que se actualizaban en las descripciones y los roles que se asignaban a los participantes se ven puestos en escena, también, en las descripciones del sexo.

B dice: besame
 A dice: muy caliente con ganas de verte y cojer con vos
 A dice: dice: donde?
 B dice: y dejamela puesta un ratito antes de irte
 A dice: dice: putaaaaa
 B dice: un ratito
 A dice: qué puta me encanta
 B dice: así te siento aunque te vayas
 B dice: me la dejas doliendo
 B dice: un poquito
 A dice: te meto el dedito en la colita
 B dice: no, qué dedito
 B dice: metemela en la colita
 A dice: meteme la pija
 B dice: así no me siento tampoco

Como puede observarse en el ejemplo, lo que se reproduce es la práctica. No se trata de una descripción sino la enunciación de acciones que definen al acto sexual. El registro de la conversación es similar al de un discurso instruccional amoroso y que recrea un diálogo en un intercambio sexual concreto. Las preguntas y respuestas que intercambian los participantes ficcionalizan las rutinas amorosas durante el acto sexual. En todas ellas puede observarse una representación discursiva que actualiza supuestos de la sexualidad que vincula la acción a lo masculino, la pasividad y receptividad a lo femenino (esquema que se mantiene en los casos en los que los participantes son homosexuales), la valoración de lo masculino en su relación con el tamaño y vigor del pene y el deseo y agentividad femenina con la prostitución, entre otras cosas.

6. CONCLUSIONES

A modo de cierre, es importante reflexionar sobre lo que ha significado la aparición de estos espacios y modos de interacción social. En un mundo globalizado, marcado por un creciente individualismo y aislamiento de las personas, estos canales aportan una dimensión trascendental para la relación social. El cruce de la vida pública con la privada provoca cambios en los modos de pensar al sujeto y a la sociedad. Ya no es necesario exponerse públicamente para poder conocer a otra persona ni para hablar de lo íntimo. Al resguardarse y ocultarse en el anonimato, nuestra imagen se encuentra libre de riesgo. Esta ausencia del cuerpo y de ciertas marcas socialmente determinantes y estigmatizantes parecerían suponer el surgimiento de formas alternativas para el discurso de la sexualidad, más igualitarias y libres de prejuicios. Sin embargo, esta transformación de los modos de interacción ha permitido el ingreso al espacio público de discursos, que de una manera u otra, parecían ya haberse extinguido y cuyos contenidos reproducen estereotipos que la comunidad ha reconocido como incorrectos, prejuiciosos y sexistas. La exacerbación de estos modelos parece ser el indicio de que el imaginario de la sexualidad se ha visto modificado en la esfera pública con mayor rapidez y eficiencia que en la dimensión privada e individual.

En el nivel de la práctica, al no exponer el cuerpo de las personas, estos canales logran constituirse en un resquicio por donde se logran esquivar las imposiciones sociales (en otros términos, no existe la barrera de lo físico como traba inicial para entablar una relación con otro). Sin embargo, los valores y supuestos que las definen emergen en las representaciones discursivas de estos discursos: en los *nicknames* y en la reproducción discursiva de las prácticas sexuales. El discurso refuerza los estereotipos, dando espacio a un decir del sexo políticamente incorrecto. La idea de reforzar una sexualidad entre pares, donde la mujer no es un sujeto pasivo, donde las determinaciones raciales o genéricas no constituyen un elemento exótico atractivo, donde los roles masculinos ya no imponen las condiciones, parecen no tener cabida en estos espacios.

Cabe mencionar, en este punto, lo que planteaba Foucault (1986) acerca de la *hipótesis represiva* para reconsiderarlo a la luz de estas nuevas prácticas. El chat muestra que el discurso acerca del sexo, lejos de haberse silenciado, ha proliferado y se ha multiplicado, ingresando en una economía general de los discursos sobre el tema, en el interior de las sociedades modernas. Sin embargo como pudo verse a lo largo del trabajo, en esa incitación a hablar del sexo surgen estereotipos que forman parte de un imaginario que en el orden público se encuentra cuestionado y, aparentemente, superado. En ese sentido, puede decirse que, si bien las

representaciones sociales del sexo que reproducen los discursos en la esfera pública han tenido formas de control muy estrictas, estas restricciones parecen no funcionar en los espacios privados dando lugar a que los viejos modelos de la sexualidad hayan encontrado en estos nuevos canales y géneros su medio de expresión y subsistencia.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Austin, J. L. (1962). *How to do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.
- Bajtin, M. (1990 [1979]). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bauman, R. & Ch. L. Briggs (1996). "Género, intertextualidad y poder social", *Revista de Investigaciones Folklóricas* 11: 78-108.
- Bravo, D. & A. Briz (eds.) (2004). *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Brown, G. & G. Yule (1993). *Análisis del Discurso*. Madrid: Visor.
- Fairclough, N. (1993). *Discourse and Social Change*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.
- Fairclough, N. (2003). "El Análisis Crítico del Discurso como método para la investigación en ciencias sociales". In: R. Wodak & R. Meyer (2003): 179-203.
- Fairclough, N & R. Wodak (1995). "Análisis Crítico del Discurso". In: T. A. van Dijk (ed.) (2000): 367-404.
- Foucault, M. (1986). *La historia de la sexualidad TI*. México: Siglo XXI.
- Granato, L. (ed.) (2005). *Actas del II Coloquio Argentino de la IADA*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. & D. Hymes (eds.) (1972). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston, INC.
- Jones, S. G. (1998). *Cybersociety 2.0 Revisiting Computer-Mediated Communication and Community*. London: Sage.
- Hine, Ch. (2000). *Virtual Ethnography*. London: Sage.
- Hymes, D. (1972). "Models of the Interaction of Language and Social Life". In: J. Gumperz & D. Hymes (eds.) (1972): 35-71.
- Labarta Postigo, M. (ed.) (2005). *Approaches to Critical Discourse Analysis*. València: Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- Lerer, M. L. (1998). *La sexualidad femenina. Mitos y realidades*. Buenos Aires: Paidós.

- Levinson, S. (1983). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Mayans i Planells, J. (2002). *Género Chat. O cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- Noblia, M. V. (1998). "The computer-Mediated Communication, a new way of Understanding the Language. *IRISS 98*: <<http://www.sosig.ac.uk/iriss/>>.
- Noblia, M. V. (2000a). "Géneros discursivos y sus medios de producción en la Comunicación Mediada por Computadoras", *Filología*: 69-94.
- Noblia, M. V. (2000b). "Conversación y comunidad: Las chats en la comunidad virtual", *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 5 (2): 77-99.
- Noblia, M. V. (2000c). "Más allá de la Netiquette: la negociación del español y la cortesía en las chats", *Oralia* 4: 149-175.
- Noblia, M. V. (2000d). "Internet, Comunidad virtual y control". In: M. V. Noblia & M. L. Pardo (eds.) (2000): 77-99.
- Noblia, M. V. (2004a). "La reproducción de estereotipos en las chats". In: M. Labarta Postigo (ed.) (2005).
- Noblia, M. V. (2004b). "La ironía en las chats. Una forma de preservar la imagen y administrar los conflictos en las conversaciones mediadas por computadoras". In: D. Bravo & A. Briz (eds.) (2004): 371-397.
- Noblia, M. V. (2005). "Yo soy *nick*': la constitución de la identidad en las chats". In: L. Granato (ed.) (2005): 506-521.
- Noblia, M. V. & M. L. Pardo (eds.) (2000). *Globalización e Internet: impactos multidisciplinares*. Buenos Aires: Biblos.
- Paltridge, B. (1997). *Genre, Frames and Writing Research Settings*. Melbourne: University of Melbourne.
- Pomerantz, A. & B. Fehr (1997). "Análisis de la conversación: enfoque del estudio de la acción social como prácticas de producción de sentido". In: T. A. van Dijk (ed.) (2000):101-140.
- Raiter, A. (2003). *Lenguaje y Sentido Común. Las bases para la formación del discurso dominante*. Buenos Aires: Biblos.
- Rheingold, H. (1993). *The virtual community. Homesteading on the Electronic Frontier*. London: Addison-Wesley Publishing Company.
- Sacks, H. *et alii* (1974). "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation", *Language* 50: 696-735.
- Schenkein, J. (1978). *Studies in the organization of conversational interaction*. New York: Academic Press.
- Swales, J. (1990). *Genre Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ten Have, P. (2000). *Doing conversation analysis. A practical guide*. London: Sage.
- Van Dijk, T. A. (ed.) (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology*. London: Sage.

Wodak, R. & R. Meyer (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*.
Barcelona: Gedisa.